

PA UNIVL OEGVNIIVDORV BPOAIZIONVT

# El Desprestigio de los Intelectuales

Por ALFONSO FRANCISCO RAMIREZ

*La Nueva Democracia, N. Y. Julio 19*

LA aureola que en otros tiempos rodeaba al hombre de letras, se ha ido desvaneciendo como los fulgores de un bello crepúsculo. La admiración que antes despertara se ve sustituida por una glacial indiferencia, cuando no por una descortesía insolente. El influjo que ejerce con la palabra o con la pluma, es cada vez más restringido y mezquino. En suma, hoy no goza del respeto, de la consideración ni del prestigio que en los pasados días entretejieron coronas de laurel y de rosas en sus sienas.

El hecho es innegable. Para comprobarlo basta asomarse por cualquiera oficina para contemplar los nutridos cuadros de proletariado intelectual dedicados a ínfimas labores de covachuelista. Y no digamos nada de los que hormigean al sol de la calle en busca de lo indispensable para llenar sus más apremiantes necesidades. El ambiente que respiran no tiene el calor de la simpatía comprensiva, sino la hosquedad encubridora de un agrio desdén.

Numerosas y complejas son las causas de ese descrédito. Es una de ellas el materialismo de nuestra época que ahoga en linfas cenagosas las más delicadas manifestaciones de espiritualidad. Cuando la economía impera sobre las ciencias y las artes, pretendiendo subalternarlas, si no es que desconocerlas en absoluto, las flores de la inteligencia no encuentran clima propicio a su desarrollo, y se agos-

tan al soplo de los vendavales ásperos y sombríos. Sólo al recobrar su natural categoría las necesidades biológicas, al encausarse el aluvión de los instintos, es posible que la existencia se hermosee con las fragancias del sentimiento y con el iris de la fantasía. Pero mientras el vuelo sea a ras de tierra, es inútil pretender que lleve en la punta de sus alas la claridad estremeada y diáfana de un alto pensamiento.

Pero si bien el medio les es marcadamente hostil, justo es reconocer que los intelectuales son en gran parte los artífices de sus males. En efecto: la enemiga de la hora presente radica, además del motivo enunciado, en el desvío que mostraron a los obreros manuales. Enclaustrados en su torre de marfil, no supieron, salvo raras excepciones, recoger en sus creaciones artísticas el eco adolecido del desamparo. Ni menos pusieron su talento al servicio de los desheredados de la fortuna para esclarecer los problemas que les desgarraban las entrañas y hallar soluciones que atenuaran sus lacerías. Las masas han hecho solas su camino, conquistando trabajosamente los beneficios de que hoy disfrutan. De ahí que en las horas encendidas de su resurgimiento nada deban a los sabios ni a los literatos que hasta ayer ignoraron sus angustias, embriagados por los perfumes capitosos de un arte desprovisto de realidad y de sentido.

Y no es que creamos que el poeta o el novelista o el filósofo deban asignar a sus esfuerzos otro objetivo que la belleza o la verdad;

DOCUMENTAL

ORIGINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

g

2

IV UNIV. ORG. VIZADOVA BPOAIZIONAT

mas es indudable que nada pierde su obra si a su bondad intrínseca aduna una dramática preocupación por las cuestiones que atenan a sus contemporáneos, y antes bien, gana vigor si acierta a proyectar sobre ellas el relámpago que las muestre, instantánea y cabalmente, en su desnuda realidad. Y cuando, lejos de hacerlo, los intelectuales vivieron de espaldas a la dolorosa transformación que se operaba en el seno de una sociedad corrompida, no es de extrañar que ahora cosechen las amarguras del menosprecio y del olvido.

En presencia de tan grueso error, eran inevitables las rectificaciones. Y fueron llegando. Unas avaloradas por la sinceridad que lealmente se endereza por la senda perdida, y pone a contribución capacidades y entusiasmo para rendir en calidad, lo que ya no es factible en abundancia; otras con el sello del oportunismo que, huérfano de ideales, se rige por bajos intereses. Y dióse, a este último respecto, el caso de que acerados defensores del capitalismo, aparecieran, de la noche a la mañana vistiéndolo la librea comunista. Y que sencillos burgueses, bien conocidos por su mansedumbre de corderos, y devotos de las virtudes hogareñas salieran inesperadamente a romper lanzas contra la Patria y la Familia, para ganar el favor de algún sector del socialismo.

Esta inconsistencia, delatora de indigencia moral y de veleidad ideológica, tuvo por fuerza que ocasionar hondos estragos en el concepto que de los letrados había circulado hasta entonces. Cierto es que vicio suyo había sido consagrar frecuentemente su ingenio a

la justificación de los más abominables desmanes y de las aberraciones más insignes. Y así, vemos desfilar a muchos de ellos, a la vera de dictadores y tiranuelos, entregados a la empresa de revestir con las apariencias de la juridicidad lo que la mayoría de las veces era un atentado monstruoso. Los gestos altivos y las actitudes talladas en rebeldía han sido sumamente escasos. Por uno que se levanta sobre el escabel de los apetitos, cien se encorvan con resignación de esclavos.

Pero nunca había sido tan notoria como en los tiempos que corren la servidumbre de los intelectuales. Y más aún: su aptitud para metamorfosearse, despojándose en un instante de ideas que profesan desde los albores de su adolescencia. Cualidad nada envidiable que les ha permitido combatir con saña lo que ayer defendieran con singular brío, quemando en las hogueras del odio los dioses que adoraron. Claro está que no censuramos la evolución que la vida, la experiencia, las lecturas y la meditación determinan en los espíritus superiores, ni tampoco los cambios de frente bruscos e inesperados, si responden a un imperativo de lealtad para con la propia conciencia, sino que nos referimos a esas mutaciones superficiales originadas por la cobardía o por la conveniencia.

Semejante espectáculo que exhibió a elementos prestigiosos como simples títeres que los dedos de las circunstancias movían a su antojo, contribuyó poderosamente a su actual desestimación. Ni que decir que hay cumbres inmaculadas y excelsas; pero sirven para hacer

DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA UNICA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA

9

3

8.-  
7.-  
6.-  
5.-  
4.-  
3.-

más vivo el contraste de sus albu-  
 ras con el lodo del pantano. Y si  
 a estas miserias se adiciona que el  
 intelectual ha desmerecido en su  
 calidad misma, debido a que la cul-  
 tura que hoy se estila es asaz defi-  
 ciente, pues la generalidad huye de  
 la preparación sistemática y dila-  
 tada, contentándose con un saber  
 adquirido en folletos y revistas, se  
 tendrá una explicación completa  
 del desprestigio que comentamos.

Ahora bien: es de todo punto  
 necesario el resurgimiento de los  
 intelectuales. Sin disminuir una  
 línea los merecimientos del trabajo  
 manual, es indudable que no basta  
 para labrar la grandeza y felicidad  
 de los pueblos. Al lado del hombre  
 que rotura la tierra o maneja la  
 herramienta en el taller, debe exis-  
 tir el hombre que estudia y medita.  
 Los adelantos de que se benefician  
 los primeros, economizando fati-  
 gas y dolores, no serían posibles  
 sin el segundo. Hay que restituir,  
 pues, al intelectual al elevado ran-  
 go que le corresponde. Mas para  
 que así sea, necesario es que se  
 someta a normas de austeridad y  
 a severas disciplinas científicas,  
 hasta plasmar un nuevo ejemplar  
 de escritor, de investigador o de  
 artista que no se rinda a las soli-  
 citaciones del oro del poder, sino  
 que oficie únicamente en el ara de  
 la verdad y del bien.

*La Nueva Democracia*  
 N.Y. July, 1936



OFICINA DEL HISTORIADOR